



ARIEL

Centenario antológico de Letras
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE XXXIX.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de junio de 1942.

NÚM. 116.

SUMARIO

I. Un Congreso Universitario Centroamericano para el Centenario de la muerte del general Morazán, *Moisés Vincenzi*.—II. El sueño de Tuthankhamen, *Rafael Cardona*.—III. Parábola del vino añejo, *Enrique González Martínez*.—IV. Discurso de homenaje a Morazán en un 3 de Octubre, *Froylán Turcios*.—V. A mi Madre, *Edgar Allan Poe*.—VI. Servicio de higiene, *Dolores*.—VII. Honduras, *Avelino Pessoa Cavalcanti*.—VIII. Vocabulario del Inglés Básico (*Carta de G. Bustillo-Reina*).—IX. ¿Cómo es?, *Amado Nervo*.—X. Capítulo del libro inédito *Cultura del Pensamiento, Timoteo Miralda*.—XI. Has vuelto, *Evaristo Carriego*.—XII. Mater inviolada, *Ada Negri*.—XIII. La comunión de los santos, *Federico Mistral*.—XIV. Como el viento, *Myriam Francis*.—XV. Centro América debe a Morazán la libertad de conciencia, *Lorenzo Montúfar*.

—XVI. El Trebia, *José María de Heredia*.—XVII. Cartas de Porfirio Barba Jacob. —XVIII. Amor sádico, *Julio Herrera Reissig*.—XIX. Del *Intermezzo*, *Gabriel D'Annunzio*.—XX. Luces como relámpagos, *Charles Richet*.—XXI. Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes libros. —XXII. Para los chistes viejos. —XXIII. Página autobiográfica, *Ramón y Cajal*.—XXIV. Parábolas, *Juan María Guyau*.—XXV. Hay algo, *Hilda Chen Apuy*.—XXVI. Ante el Gólgote, *Hernán Elizondo Arce*.—XXVII. Un asesinato de sesenta fitarmónicos, *José Castillo y Pisa*.—XXVIII. El talismán de la oícha, *Leopoldo Lugones*.—XXIX. La revista nocturna, *José Cristiano Sedlitz*.—XXX. Evocaciones, *Porfirio Barba Jacob*.—XXXI. Pesaje relativo a la conquista de Valencia por el Cid, *Ali Abenbasam*.—XXXII. El genio hechicero, *Anatole France*.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

UN CONGRESO UNIVERSITARIO CENTROAMERICANO PARA EL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL GENERAL MORAZAN

En mi último viaje hecho a Honduras y Nicaragua y en Honduras, el de Licenciado, anterior que existe entre los programas de sus Facultades de Derecho, entre sí, y los de Costa Rica. Parecen escuelas de mundos distantes. En Nicaragua se explican once asignaturas más que en Costa Rica: Código de Minería, Código Militar, Oratoria Forense, Filosofía del Derecho, Literatura Universal, Constituciones de Centro América, etc., etc. En Costa Rica existe el título de Bachiller en Leyes, previo al de Licenciado; en Nicaragua y en Honduras, el de Licenciado, anterior al título de Doctor. Un estudiante de Costa Rica no puede continuar sus estudios en ninguno de esos países hermanos, por la diferencia de los planes de estudio y el trato riguroso a que obligan los reglamentos respectivos.

Costa Rica ha tomado la actitud, últimamente, de facilitar el ingreso de estudiantes del resto de Centro América, a nuestros colegios. Yo mismo he titulado a ocho maestros normales de El Salvador, de Bachilleres, porque se les ha aceptado, sin dificultad alguna, sus diplomas. Y acabo de aceptar en un tercer año del Instituto que dirijo, a un joven Gallo, de Nicaragua, que no había presentado los exámenes finales de su curso. Y a pesar de que las asignaturas del

plan de estudios realizado por él son diferentes. Está ahora en cuarto año y trata individualmente de adaptarse al plan costarricense, con buen éxito. Lo acepté, siguiendo las normas de la Secretaría de Educación, implantadas con objeto de poner en evidencia la fraternidad centroamericana que nos anima.

Pero no bastan tales demostraciones de afecto: es necesario unificar, en lo posible, nuestros reglamentos educacionales; y la forma de desenvolverlos, si se desea mejorar la enseñanza de las cinco repúblicas. Podría aprovecharse el Centenario de la muerte del General Morazán, con el fin de hacer un congreso para cada Facultad Universitaria. Acaso sería preferible distribuir el trabajo en las cinco capitales, ya que las fiestas constructivas deben repartirse en todo el Istmo. En Costa Rica, por ejemplo, se verificaría el Congreso de las Facultades de Derecho; en Managua, las de Odontología; en El Salvador, las de Medicina, etc. En Tegucigalpa, el de los profesores de Primera y Segunda Enseñanza.

No es justo que los adelantos de cada una de las naciones centroamericanas no sean compartidos por las otras. Tampoco es justo que se rechace a un titulado o a un estudiante de nuestros países, en cada uno de los restantes. Hay que ponerles remedio a estas cosas. Y aprovecho la oportunidad para proponerlo en *Ariel*, porque esta revista es un símbolo de belleza que se adecúa admirablemente a la magnificencia del Centenario Morazánico.

Moisés Vincenzi.

EL SUEÑO DE TUTHANKHAMEN

Salió el cortejo mudo de los necropolitas
y se cerró la cripta del viejo Faraón.
Los ibis de la tarde con su grito salvaje
despedían al sol.

Resbalaba a lo lejos amodorrado el Nilo.
La ciudad se insinuaba en rescoldos de luz.
Tuthankamen dormía pintado como un ídolo
con las uñas de oro y los ojos de azul.

Como el presentimiento de una noche infinita
la cámara suntuosa de sepulcral terror,
guardaban cuatro toros de gracia ninivita
y un Osiris de jade con semblante de Halcón.

Por la mural pintura precunifforme y rara
bordaba una leyenda las conquistas del rey.
y había en cuatro vasos de una sola esmeralda
flores de acanto y miel.

En el Reloj de arena de los siglos lloró
eternamente el grano del ayer y del hoy;
en lentas caravanas llegaron los milenios:
aun dormía Faraón.

Y así cuando Herodoto divagó por Egipto
y junto al mar que atruena recogió su velamen,
ya hacía un haz de siglos que oloroso a eucaliptos
en su vaso hipogeo dormía Tuthankhamen.

Faraón o fantasma de un pueblo embalsamado,
bajo la entraña de oro de un arenal remoto,
para siempre invisible en tu reino callado,
dormías con las manos acariciando un loto.

¿Fué en la Memphis de bronce o en la Tebas de Antonio?
¿En bosques de palmeras o en ríos de zafiro
que diste a tus ojeras un nimbo de antimonio,
mientras el arpa daba querellas al suspiro?

¿Había nacido Memphis o florecía Tebas?
Acaso el israelita te viera de rojojo.

¿En el silencio enorme que en tu misterio llevas
no sabes si fué cierto el paso del Mar Rojo!

Bajo la noche acaso clorótica en luceros
mientras la esclava blanca tus pies y manos nimía
rú evocas la hetaira de labios carniceros
que maceró en perfumes la selva de Abisinia.

O colérico surges de pie sobre el estrado
donde la sangre vierte tu ráfaga de encono
y el cetro que remata en un pájaro airado
decapita al esclavo que rueda por el trono.

Tal vez ya viejo y frío bajo la tierra augusta
que finge en tu cabeza piramidal islote
naufragas en las garras de una Deidad que asusta
bajo el conjuro extraño que vierte el sacerdote.

Y ahora inmóvil y solo, rapaz y milenario,
embarcado en tu esquife de levenda y de oro,
el tiempo vuelve a traerte fiel como un dromedario
con tu vaga leyenda y tu bello tesoro.

¡Quién sabe si al abrirse tu cámara sellada,
la mano de los siglos suspendió tu sigilo.

y tu alma triste y bonda, feroz y aprisionada
con aguas de tu llanto miro crecer el Nilo.

¡Quién sabe si la mano que vino a removerte
de la quietud inerte de tu sueño ancestral
rompió la tela oscura de una araña de muerte
que tenía tu alma para el vuelo inmortal!

¡Quién sabe si tú en cambio pegado a tu carroña,
avaro sorprendido en su antigua ilusión,
con el aire cargado de tu vieja ponzoña,
le diste muerte lenta a Lord de Cernavon.

Rafael Cardona.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

PARABOLA DEL VINO AÑEJO

Ya lejos de las turbas, en la quieta
hora crepuscular, dijo el poeta:

"El verso es como el vino: siempre aguarda
la eficacia del tiempo que depura
su alta virtud... ¡Dichoso quien apura
vino en sazón, y noble quien lo guarda!

"Cuando en el mes de la vendimia yerra
de jugo en jugo la avidez del labio,
el más dulce licor elige el sabio
y en los odres herméticos lo cierra.

"Mientras en insensatos tegocijos
libando sigue el inconsciente coro,
él consagra a sus hijos el tesoro,
o tal vez a los hijos de sus hijos.

"Yo desprendí del árbol de la vida
mi fecundo cantar, hoja por hoja,
por si hay un corazón que lo recoja
en el rumor de la palabra oída.

"Di mi vendimia espiritual al loco
y ávido anhelo de embriaguez estulta;
mas mi vino mejor, mi voz oculta,
yo lo voy recogiendo poco a poco..."

Y consignó en un libro los más bellos
sones de su canción, sones extraños
que entregó a la custodia de los años...
¡Y su libro selló con siete sellos!

Enrique González Martínez

DISCURSO DE HOMENAJE A MORAZAN EN UN 3 DE OCTUBRE

Bajo cien arcos de gigantescas parábolas marmóreas que ciñeran, del Atlántico al Pacífico, la extensión de la antigua Gran Patria — veo pasar, entre un vuelo de águilas, y en un sueño de mi fantasía, la sombra morazánica, la legendaria figura grabada en nuestra Historia con el sello de la Inmortalidad.

Pasa, cual fúlgido relámpago en su corcel guerrero, la espada en la diestra y el sol en la pupila metálica. Milenarios laureles se deshojan, en grave ritmo, sobre su cabeza imperativa y se oyen a lo lejos rumores de tempestades.

Así cruza el Héroe por una de mis recónditas visiones: altivo y trágico, con el prestigio helénico de su belleza corpórea y con el resplandor de su gloria inmortal.

Así pasa, entre la Fama y la Muerte, entre el Amor y el Dolor, entre las aclamaciones de los patriotas en las horas triunfales y los gritos de cólera de la muchedumbre en la tarde sombría de su martirio.

Así pasa, grande bajo el sol de las victorias, sereno en la noche de las derrotas y sublime en el umbral pavoroso de la tumba.

Hora solemne —de una solemnidad sagrada— de una trascendencia suprema para el futuro nacional, fué aquella en que el plomo rompió el corazón generoso del más grande de los centroamericanos de todos los tiempos. Hora infausta, señalada en el misterioso correr de los años, en el aniversario de nuestras libertades públicas, como una sangrienta ironía del adverso destino.

Que cada una de mis palabras, en esta hora histórica, se transforme en un bloque de granito; y así sea mi discurso una columna de homenaje, en cuya cima resplandezca la figura del prócer epónimo, cuyo nombre, inscrito luminosamente en la Eternidad, llevaran sobre el mundo, hacia el norte y el oeste, hacia el este y el sur, los huracanes de la gloria.

Sobre esa columna quimérica, de pensamiento y de espíritu, revolverían los cóndores saturados de infinito y se desharían en rosas los nubarrones de las tormentas. Vasta columna fulgurando en las tinieblas, vaga en la penumbra de los plenilunios y teñida del carmín de las auroras.

Al evocar el magno recuerdo de Morazán, fulgurantes visiones pueblan mi cerebro y las cosas fabulosas que han asombrado a los hombres desfilan ante mí en un vuelo fantástico. Imágenes trágicas, fantasmas grandiosos, oscuros presentimientos del porvenir, admiración por nuestros preclaros varones, por sus triunfos y dolor de sus derrotas. Alto orgullo evocando a San Pedro Perulapán y hondo duelo ante el patíbulo de San José. Mil remembranzas patéticas, mil sueños magníficos: todo lo que asombra a las almas viriles; todo lo que resume el anhelo de la Humanidad, el laurel, el amor, la patria; todo surge en mí, en inmortales expresiones al evocar con la idea y la emoción más intensas, la mágica historia del gallardo paladín de la Unión de Centro América.

No es con los fútiles vocablos con que se externa el frívolo pensar cotidiano como se debe sentir la presencia del insigne Capitán. A los hombres ilustres no se les puede hablar, a través de la muerte, sino poniendo sangre y espíritu en cada palabra. Yo pongo en las mías la sangre y el espíritu de la juventud centroamericana para saludar en este aniversario la evocación del Héroe que hizo perdurable nuestra Historia y armoniosa nuestra Leyenda. Ante esa Memoria sagrada el pensamiento debe revestirse de grandeza, de admiración y de dolor; que las tres hondas voces, en su abso-

luto sentido, caben en el homenaje que le ofrendan las más nobles almas.

¡Morazán! Suena este nombre con la límpida sonoridad de una trompeta de plata y con el prestigio de la gloria. Nombre de timbre metálico, sugestivo y evocador. ¡Morazán! Surge la Córcega de sus antepasados; la Córcega, isla bravía de hombres indómitos, la Córcega de Bonaparte. Pienso en el lugar en que nació el vencedor de Gualcho, a poca distancia de este sitio; en su ardiente adolescencia en el pueblo de Morocelí; en sus noches en los vivacs; en sus primeros combates; en sus días de prisión; en su éxodo por el Perú y Panamá. Victorias y derrotas; la férrea voluntad puesta a prueba en duros trances; las angustias íntimas, las penas familiares, los destierros; y, sobre todo esto, el Ideal Supremo, como una bandera, y el amor a Centro América como un sello sobre el corazón.

¡Morazán! Nombre que aprendimos a bendecir desde la infancia, eternizado en los mármoles conmemorativos, en las medallas, en los históricos volúmenes, en los bronce, en las páginas de los himnarios.

Pasó por la vida con el alma y la idea ardiendo en una perenne llama de ardor patrio. Puso su espíritu en su Ideal y el reflejo de su espada iluminó a Centro América.

Dilátase su renombre en las lontananzas del Futuro. Sus hazañas son conocidas en remotos países y la magnitud de su obra lo impondrá a la admiración de los siglos.

En tanto yo pienso en el monumento que fuera digno de su gran figura histórica. No sería semejante a la estatua de Alejandro para la cual se necesitaba una montaña de granito, que debería tener suspendida de cada mano una ciudad de diez mil habitantes — según el audaz proyecto de un escultor griego. Ni tendré que recurrir para imaginarlo a las hiperbólicas fábulas indostánicas, ni a las extrañas leyendas de la fabulosa Atlántida.

Ese homenaje será realizado con el unánime esfuerzo de las cinco Repúblicas de la América Central. Será sencillamente una altiva estatua de bronce que diga a las naciones de la tierra lo que vale el poder de la Voluntad y de la Idea.

¡Felices los que admiren la imponente figura en un día inmortal!
¡Felices los hombres del mañana que verán convertirse en carne y espíritu de eternidad el gran ensueño patriótico!

De los vastos anhelos, del pensar profundo de los máximos cerebros; de los sueños audaces en que vibran los excelsos varones, surgen las portentosas realidades. Oíd, conciudadanos; compactas multitudes, desde Guatemala hasta Costa Rica, revuélvense en júbilos sonoros e insólitos estruendos retumban en los aires. Las campanas agitan sus lenguas de bronce en la alegre hora matinal y frescas voces entonan armoniosos himnos. Flota un solo pabellón en las alturas; óyese una sola palabra en todos los ámbitos; ilumina un solo pensamientos todos los semblantes. Un gran viento de victoria conduce por todo el Istmo una prodigiosa nueva. La electricidad detalla en todas partes el magno acontecimiento. Los corazones palpitan al unísono y los brazos se abren fraternales. Ya no hay recuerdos amargos, ni odios, ni manos iracundas ávidas de empuñar el fusil fratricida. Ya no se oír el rodar de los cañones, ni la voz de los clarines en las horas de duelo llamarán a la matanza. No: todos somos hermanos; todos queremos ver floreciendo la espléndida región que nos dió la vida. Todos tendemos el alma anhelante hacia el alma de la Gran Patria.

Entre las patrióticas exaltaciones óyense altas voces de intensa alegría: ¡Morazán! ¡Morazán! ¡Morazán!

¿Qué pasa? ¿Ha resucitado el Héroe? ¿Ha vuelto a empuñar la espada flamígera? ¿Vibra de nuevo su bélico acento?

¡No! ¡Es que al fin de tantos sueños, después de tantas luchas esté-

riles, los pueblos, en unánime ímpetu, proclaman la Unión de Centro América!

Morazán no habrá vuelto a la vida en su forma corpórea; pero su luminoso espíritu se transfunde en todos los corazones porque habrá resucitado Centro América.

Froylán Turcios.

A MI MADRE

(Versión de Pedro Miguel Obligado)

Porque en el reino celestial del Padre
el Ángel busca una expresión sagrada
que hable de amor, pero no encuentra nada,
nada tan dulce como el nombre: Madre.

Con ese nombre mi emoción te nombra,
pues tú cuidaste de mi vida incierta
y reemplazaste a mi Virginia muerta,
con un exceso de bondad que asombra.

Mi pobre madre a quien mató el quebranto,
sólo fué madre de mi vida ansiosa;
tú, en cambio, fuiste de quien quise tanto

y así te quiero con mayor vehemencia,
como mi alma a su adorada esposa
la amaba más que a su inmortal esencia.

Edgar Allan Poe.

SERVICIO DE HIGIENE

Una parejita de cazadoras limpia afanosamente el gran rosal. Ya pueden los pulgones y demás insectos rezar lo que saben porque no hay escape, dada la actividad de esta comisión de higiene. Ellos van y vienen, suben y bajan, saltan o resbalan, pasando y repasando por los lugares ya investigados, encontrando siempre nueva presa y devorándola ávidamente cada uno por su propia cuenta, sin miramientos ni galantería de ninguna especie.

Debe ser éste un matrimonio sin familia; nada se llevan, comen sin otra preocupación que la de llenar ese precepto o la de limpiar el rosal si así lo preferimos. No pierden tiempo dándose cuenta mutuamente de la abundancia o especial fineza del hallazgo. ¡Qué rapidez! Los veo aquí pero ya están al otro extremo, atareados en su afán de limpiar; no se interrumper sino por la llegada de extraños; ellos parecen conocer a los de casa y no se inquietan por nosotros. ¡Qué delicada y preciosa criatura es la cazadora! El macho, de un amarillo claro, parece una flor moviéndose entre el rosal; la hembra, de un tono casi oliva, se disimula muy discretamente entre

el follaje; en previsión de sus largos días de incubadora a ella le corresponde esa tarea durante el día. Pronto estarán anidando y tal vez tengamos el regalo de observar de cerca la maravilla de organización y disciplina que son esos *hermanitos menores*. La hembra lleva la batuta desde que nacen los pichones hasta que pueden valerse por sí solos, como si desconfiara del talento previsor del macho y ambos se comportan de manera tan inteligente y sabia que no podemos menos de exclamar: ¡Alabado sea el Señor en todas sus obras!

Dolores.

HONDURAS (*)

(Fragmento).

Al correr de la pluma, recordaremos a Froylán Turcios, ahora residente en San José de Costa Rica, poeta, prosador y polemista conocido en toda la América. Su revista *Ariel* ya es de fama continental. Sus libros son varios, entre los que citaremos *Cuentos del Amor y de la Muerte*, *El Vampiro*, *Páginas del Ayer* y *Flores de Almendro*, tanto en prosa como en verso. Froylán Turcios fué amigo del genial Rubén Darío y del famoso Vargas Vila.

Honduras y toda la América Central deben a Froylán Turcios gran parte de su renombre intelectual. A través de su actuación y de sus escritos, los hijos del Nuevo Mundo conocen la parte valiosa de su intelectualidad. Bastaría esta actividad constante para respetar su gran prestigio. Y, al lado de Froylán Turcios, citaremos al ilustre y elegante cultivador de las bellas letras hondureñas, Rafael Heliodoro Valle, quien burila con estilo y habilidad y revela su notable preparación. Honduras se enorgullece de ser la cuna de Rafael Heliodoro Valle, cuyo renombre es también continental.

Avclino Pessoa Cavalcanti. *

(*) Traducción del portugués, del *Brasil Ilustrado*, octubre de 1942.

(*) Director de *Brasil Ilustrado* y del *Journal de Petrópolis*.

VOCABULARIO DEL INGLÉS BÁSICO

Comayagüela D. C., Honduras, 18 de mayo de 1942.

Sr. Dn. Froylán Turcios,

San José de Costa Rica.

Muy querido y admirado poeta:

Sirvan estas líneas para enviarle dos ejemplares de mi *Vocabulario del Inglés Básico*, junto con uno para usted.

Hace casi dos años introduje en Honduras el sistema del *Inglés Básico*, método admirable para aprender la Lengua inglesa en corto tiempo, y no hace mucho lo han adoptado varias Universidades norteamericanas para los estudiantes latinoamericanos, habiendo merecido la recomendación del Departamento de Estado de los EE. UU. Se trata, pues, de un sistema que ya ha recibido consagración universal como el más racional y rápido para el aprendizaje del inglés, y ha revolucionado los métodos de enseñanza.

El método consta de 850 vocablos *básicos*, que desempeñan el papel de 20.00 palabras, los que junto con sus compuestos y derivados, además de 50 palabras internacionales, 50 de utilidad general, y las formas simples de la numeración, dan un total de 1.416 vocablos, que son los que contiene mi trabajo, donde se da la pronunciación figurada en español y las acepciones más corrientes de cada palabra.

El sistema, cuya sencillez es sorprendente, cuenta ya con una copiosa bibliografía en que figuran las obras máximas de la Literatura universal. Varios autores ingleses y norteamericanos han vertido sus obras al básico, es decir, las han simplificado, y hasta un estilista tan *temperamental* como Bernard Shaw, ha permitido que se reescriban sus obras más visibles para ajustarlas a los cánones simplistas del básico. H. G. Wells en su pasmosa obra *La forma de lo que vendrá*, profetiza que para el año 2.000 el Inglés Básico será como una segunda lengua universal, como medio de inteligencia y comprensión entre todos los pueblos del planeta.

Para uso didáctico, existen 4 libros de texto y 2 de lectura, que pueden estudiarse normalmente en un período que no pasa de un año. Mi *Vocabulario* es un complemento de tales libros, y puede servir asimismo para adquirir una base sólida en el aprendizaje del idioma en corto tiempo.

Aquí mi trabajo ha sido un verdadero éxito. El Gobierno adquirió 200 ejemplares, 100 la

Legación norteamericana, 50 el Distrito y la venta en las librerías arroja, en el término de un mes, 150 ejemplares. De la edición de 800 volúmenes, me quedan sólo 300 para el resto del país y las demás Repúblicas de la América Central.

Además de su ejemplar, me permito enviarle dos copias como muestra, rogándole se sirva sondear ese mercado que, por ser culto, es seguro que dará resultados. No sería malo poner uno de los ejemplares en manos del Director del mejor plantel de segunda enseñanza en esa capital josefina.

Siendo su revista *Ariel* el mejor vehículo de difusión continental, quiero que me preste sus columnas generosas para ofrecer mi obra al Continente. El libro vale 60 centavos oro. Le abraza fuertemente su leal amigo,

G. Bustillo-Reina.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

¿COMO ES?

- ¿Es Dios personal?
- ¿Es impersonal?
- ¿Tiene forma?
- ¿No tiene forma?
- ¿Es esencia?
- ¿Es substancia?
- ¿Es uno?
- ¿Es múltiple?
- ¿Es la conciencia del Universo?
- ¿Es Voluntad sin conciencia y sin fin?
- ¿Es distinto de todo lo que existe?
- ¿Es como el alma de la Naturaleza?
- ¿Es una LEY?
- ¿Es simplemente la armonía de las fuerzas?
- ¿Está en nosotros mismos?
- ¿Es nosotros mismos?
- ¿Está fuera de nosotros?

Alma mía, hace tiempo que tú ya no te preguntas estas cosas. Tiempo ha que estas cosas ya no te interesan.

Lo único que tú sabes es que le amas...

Amado Nerro.

Capítulo del libro inédito **CULTURA DEL PENSAMIENTO** FROYLAN TURCIOS

(Concluye).

Es algo verdaderamente extraordinario en la mentalidad de un hombre de genio: la inspiración de Molina fué la tristeza y la melancolía. Aquellos que conocieron y trataron a Molina tendrán el recuerdo de su altivez y petulancia que muchas veces llegaban hasta la insolencia.

Molina tenía un tipo hermoso de varón selecto: parecía un caballero trashumante de aquella raza española que alentó la figura caballeresca de Don Quijote de la Mancha. Y también Molina llevaba en su mente los episodios románticos de grandes aventuras; fué capaz de ponerse de frente con valor heroico en los conflictos de mayor peligro. Militó en las filas de un ejército revolucionario y estuvo en combates, valerosamente, a grado tal que llegó a ameritarse con los galones de coronel efectivo. Y ostentaba su uniforme con los galones dorados, paseándose por las avenidas de Tegucigalpa con el orgullo de un conquistador de tierras ignotas. Pero con toda esa apariencia de valor ostentoso, llevaba siempre en su espíritu, inquieto y abatido, un ángel triste con una lira en la mano que daba inspiraciones y vida a los mejores poemas que acreditaban su corona de gloria como uno de los poetas de más alto relieve de las letras indohispanas. Cuando escribía sus prosas llenas de límpidas armonías o dejaba escapar bellezas de su estro lírico, no fué por influencia de ninguna droga de esas que provocan los ensueños y las fantasías de los paraísos artificiales —como dijo Baudelaire. Su labor de letras más escogida fué siempre bajo la inspiración de una tristeza inmensa, dolorosamente sentida.

Molina era incapaz de improvisar un verso como dejaba escapar sus ocurrencias geniales; y alguna vez llegó a confesarme que sus poesías respondían a su mente después de sentir en lo más profundo de su espíritu los dulces arrullos de sus consonantes como una caricia en los momentos de sus más angustiosas melancolías. Y su cultura intelectual, tan substancial y sólida, y su tristeza innata en su inspiración romántica, llegaron a formar esa personalidad que ha surgido de la tierra hondureña para colocarse bajo el resplandor glorioso de un portalira de primera clase en las letras hispano-americanas.

Ahí tenéis a dos talentos verdaderamente geniales: Molina y Turcios. Los dos eximios literatos y legítimos poetas. Los dos fraternizaron por la rima donde suspira con vida intensa y grandiosa el canto épico a través del verso resonante y magnífico.

Honduras cuenta con esa gloria porque fué cuna de Turcios y Molina; y las generaciones verán en el porvenir un pedestal de bronce eterno; y sobre ese pedestal dos figuras con alas desplegadas llevando la misma lira y rindiendo las almas con entusiasmo inmenso, al escuchar el canto de los pinares y las frondas y el suave murmullo de las brisas y las ondas sonoras de los ríos traducidos en emoción y sentimiento con la inspiración de dos portaliras que han inmortalizado el nombre de la Patria hondureña.

Pero Froylán Turcios merece un ensayo especial que intento realizar bajo el punto de vista psicológico.

Condición sobresaliente en el carácter de Turcios es su constancia firme como el bronce, siempre tenaz en todas sus labores y en todas las actividades de su vida. Esa condición ha sido el resorte en todas sus obras con resultados altamente plausibles para llegar a colocarse en primera fila

entre los más selectos intelectuales hondureños.

Recuerdo una frase de Rubén Darío, que anoté en mis observaciones sobre su personalidad. En una ocasión preguntaba a Darío que me dijera algo acerca de sus ascendientes porque tenía datos de que llevaba en su sangre algo de hondureño. Darío se quedó pensativo y luego me dijo:

—Mi reino es único y yo comienzo en mí mismo.

Desde luego, reflexionando sobre el pensar de Rubén, surgió en mi mente esta cuestión: ¿Cómo se forma un gran talento en la mentalidad de un hombre? Todos los fenómenos vienen de una causa que casi siempre queda en profunda reserva en los secretos de la Naturaleza.

El árbol más gigante tuvo una semilla oculta en el seno de la tierra; el océano agita sus alas tempestuosas al soplo del huracán; el relámpago y el trueno surgen de dos fuerzas eléctricas que chocan en la región de la atmósfera.

¿De dónde vinieron Víctor Hugo, el Dante y William Shakespeare? ¿Cómo viene integrándose el genio en la sucesión del tiempo para encarnarse en la mentalidad de un hombre?

Las grandes facultades del intelecto humano, sin lugar a duda, vienen a ser un efecto de la suprema ley de evolución en los más hondos secretos de la Naturaleza. Un hombre alguna vez fué un átomo perdido en la obscuridad de la materia. Y esa primera fuerza que llena el cosmos tomó un aliento de vida que con el tiempo formó parte de esa lumbré divina que viene a reflejarse en la inteligencia y en la razón, las primeras facultades que caracterizan al hombre.

Fué por ello que dijo Víctor Hugo: el genio es igual al genio.

Froylán Turcios indudablemente es un talento genial y la prueba la tenéis en sus grandes producciones en el campo de las letras.

Turcios, sencillamente, sabe escribir; pero al mismo tiempo sabe pensar y sabe amar. Cultiva su estética como un enamorado que piensa siempre y en todo momento en la diosa que encarna los más delicados emblemas de la belleza y del arte.

Pero Turcios es un personaje distinto a los demás literatos y poetas de mis referencias anteriores; y solamente con ellos ha tenido el punto de contacto de la música del ritmo y del consonante poético. Fuera de esa identidad con todos los artistas en la esfera de las letras, Froylán es un personaje aparte y en un estudio más delicado y profundo sobre el complejo miraje de su extraordinario temperamento. No deja en la sombra a sus ascendientes como Darío. Al contrario: pinta muy al vivo, y hasta con orgullo, los antecedentes de sus padres y hace referencias acerca de su parentela consanguínea. Su personalidad es especial y única y es por ello que me ha dado motivo, con interés marcado, a un estudio más completo y definido.

Desde que Turcios despertó a su conciencia de escritor y poeta superior, tomó la pluma y comenzó a escribir con la firmeza de un gran calígrafo. Fué discípulo del Maestro Flores en Juticalpa y cosechó las enseñanzas de aquel preclaro educacionista como las primeras bases de su cultura intelectual.

¿Cuáles fueron los primeros versos y las primeras prosas de Froylán Turcios? ¿Cuándo despertó a la conciencia de su esclarecido talento como literato y poeta? Solamente él mismo debe recordar los primeros indicios de su brillante carrera literaria. Pero mi estudio se concreta más a su intelecto en la región de sus facultades mentales.

Froylán Turcios, en su especie de hombre sociable, se presenta siempre con dos aspectos distintos: es un gran conversador y cultiva la más estricta cortesía en sus relaciones sociales. Parece un hombre feliz, siempre inquieto y móvil. El hombre que se ve al encontrarse con Turcios no es el mismo que pudiera verse en las regiones misteriosas de su espíritu, donde

cultiva el prado de sus más recónditos sueños. Su mentalidad es en primer lugar subjetiva, y al mismo tiempo, pero en grado inferior, objetiva. En la esfera subjetiva de su mente cultiva en forma espontánea, bajo la inspiración de un fuego ardiente, los joyeles de sus versos. Se ha inspirado en el mundo real con emociones de donde ha hecho renacer una bandada de pájaros azules bajo el encanto de su profunda fantasía. Quiere decir que ha vivido en su labor prodigiosa y magnífica en los tres mundos de la intelectualidad humana: el mundo físico, el mundo astral y el mundo mental. Pero él ha dado siempre preferencia al mundo astral bajo las tonalidades de su mente luminosa. De ahí viene su doble personalidad. La mente objetiva razona, piensa, analiza, y tiene como instrumentos los dos sistemas de razonamiento humano: la lógica inductiva y la lógica deductiva. La mente subjetiva no razona: está sugestionada por el hipnotismo de la imaginación y de la memoria; obra por intuición y por inspiración, y cuando desciende al campo real de los hechos y los fenómenos de la Naturaleza, echa mano de la lógica deductiva para contemplar las cosas con el tono y resplandor de su mentalidad subjetiva. El equilibrio de esas dos mentalidades es tan escaso en el intelecto humano que se puede señalar a los hombres de genio que han alcanzado la cumbre más alta de la inteligencia y la sabiduría.

Entre los hombres que pueden llamarse equilibrados en grado supremo encontramos, en el período del Renacimiento, a Leonardo de Vinci y a Miguel Angel. En los tiempos posteriores a Goethe y a Víctor Hugo; y en la España moderna a José Echegaray y a Pedro Calderón de la Barca. Indudablemente habrá muchos otros que se escapan a mi memoria, o, tal vez a mi escasa cultura, que al mismo tiempo que grandes artistas hayan sido pensadores y sabios en grado eminente.

Froylán Turcios tiene mucho de objetivismo en su visión hacia el mundo real; pero está dotado con fuerza incontrastable por una poderosa mentalidad subjetiva.

Y su conversación, que es tan brillante y nutrida de cultura, viene a ser muy interesante y agradable aunque la fuerza de su atención se centre en otras perspectivas en las regiones de su poderoso intelecto.

Froylán Turcios, con todo y su variada y extensa cultura en todas las regiones del conocimiento, no discute sobre ningún tema, sencillamente porque sus juicios y opiniones están bajo la sugestión de su mente subjetiva.

A veces Turcios toca en el positivismo de las cosas en el mundo real bajo la acción de la mentalidad objetiva que lo llama a contemplar los fenómenos de la Naturaleza; y por ello es que a veces pinta la realidad de las cosas, con tal exactitud, que parece que su frase está espejeando con claridad asombrosa los perfiles más sobresalientes de los episodios de la vida.

Los Cuentos de Froylán Turcios que tienen por escenario la tierra olanchana, están de una manera tan maravillosamente pintados como si fuera, en vez de su frase, un velo que se levanta para contemplar a los personajes en una acción de dramas sangrientos y emocionantes.

Froylán Turcios tiene un relieve en su personalidad que lo levanta a gran altura en las actividades de su vida: cultiva el sentimiento humano por medio de la caridad y la compasión. Lo he visto conmoverse muy hondamente ante la miseria y oprobio de los hombres; y, en un momento dado, su corazón está compartiendo el dolor de todos los caídos en los antros más negros de la desgracia. Es amigo de los niños, con la dulzura de la frase de Jesús: **Los niños vengan a mí.** Porque los niños, para él, encarnan la más ingenua belleza en la aurora de la vida. Turcios lleva siempre un tesoro para los niños: una caricia con la ternura de un padre y luego un pequeño regalo en sus bolsillos cuando sale de paseo. Y para los desvalidos

y desventurados en las obscuras capas sociales siempre Froylán ha puesto su corazón y sus medios económicos para aliviar las penas ajenas.

Algo más pudiera decirse sobre el exquisito poeta y literato Froylán Turcios; pero entiendo que con lo que dejo dicho he colmado mi deseo de hacer presente en mis estudios psicológicos esa noble personalidad hondureña, cuyo nombre vendrá a resonar en la Historia con un timbre de honor y de gloria para su Patria y para su Raza; porque vino a ser, entre los pocos de su tiempo, de los que acreditan a Honduras como tierra fecunda para hacer surgir grandes talentos y grandes almas.

T. Miralda.

HAS VUELTO

Has vuelto, organillo. En la acera
hay risas. Has vuelto llorón y cansado
como antes.

El ciego te espera
las más de las noches sentado

a la puerta. Calla y escucha. Borrosas
memorias de cosas lejana;
evoca en silencio, de cosas
de cuando sus ojos tenían mañanas,
de cuando era joven... La novia... ¡Quién sabe!

Alegrías, penas,
vividas en horas distantes. ¡Qué suave
se le pone el rostro cada vez que suena,
algún aire antiguo! Recuerda y suspira.
Has vuelto, organillo. La gente
modesta te mira
pasar, melancólicamente.

Pianito que cruzas la calle cansado
moliendo el eterno
familiar motivo que el año pasado
gemía a la luna de invierno.

Con tu voz gangosa dirás en la esquina
la canción ingenua, la de siempre, acaso
esa preferida de nuestra vecina
la costurerita que dió aquel mal paso.

Y luego de un vals te irás como una
tristeza que cruza la calle desierta,
y habrá quien se quede mirando la luna
desde alguna puerta.

¡Adiós, alma nuestra! Parece
que dicen las gentes en cuanto te alejas,
¡pianito del dulce motivo que mece
memorias queridas y viejas!

Anoche, después que te fuiste,
cuando todo el barrio volvía al sosiego,
—¡qué triste!—
lloraban los ojos del ciego.

Evaristo Carriego.

La vida en palabras.

Antes del matrimonio: él habla, ella escucha.
Seis meses después del matrimonio: ella habla,
él escucha.

Al año de matrimonio: los dos hablan, los vecinos escuchan.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

MATER INVOLADA

Un niño, en el hospicio, va a morir ya.
Sor Bendita, velando, junto a su almohada está.
Las manecitas pálidas en la sábana blanca
tiemblan y la boca tan sólo un nombre arranca:

¡Oh, mamá! En el dolor de la triste agonía
se le apagan los ojos; no ve más todavía.
muy quedo, como un eco, ¡Mamá, mamá! exclama.
Sor Bendita se siente arder como una llama,
y al sentirse divina, dulce y maravillosa:
"Mamá está aquí, hijo mío. Ya mamá ha llegado.
Estaré aquí contigo hasta que estés curado:
¡No sientes mis caricias, los besos de mi boca?
Ya pronto viene abril, que con su infancia loca
te hará de nuevo alegre, te hará de nuevo verme.
Mas por ahora duérmete junto a tu madre, duérmete."
Queda tranquilo el niño. Su rostro moribundo
traduce en la sonrisa su contento profundo
ante los convincentes labios de Sor Bendita.
Así salvó aquel niño la región infinita.

Mas a la aurora próxima, cuando el sol asomaba,
halló que todavía inmóvil se encontraba
la monja: junto al niño, sublime, de rodillas,
con luz en las miradas, rubor en las mejillas;
y absorta en un espasmo de visión legendaria
el amor le agitaba su vida solitaria.
Sobre la extensa pampa de un mar glauco y sonoro
vió ella que se abría una puerta de oro,
y que en las misteriosas ondas ella se hundía.
Comprendió... Y tembló... Y sintió que moría...

Ada Negri.

LA COMUNION DE LOS SANTOS

I. Bajaba, inclinando los ojos, las gradas de San Trofim. Caía la tarde; apagábanse los cirios de vísperas. Los santos de piedra de la fachada, viéndola pasar, la bendijeron y la acompañaron hasta su casa con la mirada.

II. Porque era buena como una santa, joven y hermosa como ninguna; y nadie la había visto reír y hablar en la iglesia; pero cuando resonaba el órgano, y se oía el canto de los salmos, creía estar en el paraíso, en brazos de los ángeles.

III. Los santos de piedra la veían pasar la postrera diariamente bajo el espléndido pórtico, y encaminarse a la calle; los benévolos santos de piedra se habían encariñado con la niña, y, cuando, por la noche, el tiempo era suave, hablaban de ella por los aires.

IV. San Juan decía:

—¡Ojalá que la viese blanca monjita! Porque el mundo es tempestuoso y el claustro es un puerto.

Decía San Trofim:

—Sin duda, pero la necesito en mi templo; es preciso que haya luz entre las tinieblas; en el mundo se necesitan ejemplos.

V.— Hermanos—dice San Honorato—esta noche, en cuanto empiece a brillar la luna, bajaremos de nuestras columnas y nos dirigiremos a las lagunas y a los prados. Porque hoy es el día de Todos los Santos, y en nuestro honor se levantará la Santa Mesa. A medianoche Nuestro Señor dirá misa en los Aliscamps.

VI.—Si queréis creerme—dijo San Lucas—llevémonos a la virgen, le daremos un manto azul y un vestido blanco.

Y dicho esto, los cuatro santos partieron como la brisa, y al pasar tomaron el alma y se la llevaron.

VII.—Al día siguiente, al alborar, la hermosa niña se levanta... Y habla a todos de un festín en que se ha encontrado en sueños. Volaban en él los ángeles, la Mesa estaba en los Aliscamps, San Trofim era el monaquillo, y Jesucristo decía la misa.

Federico Mistral.

COMO EL VIENTO

¡No ser reina ni esclava, no ordenar ni obedecer!

Ser como el viento que va por todos los rumbos, para embriagarse de sol, de cielos, de ma-

res, para llenarse de aromas de montañas y de huertos.

Tener alas y volar hasta lo alto, en busca de Dios. Tener ligeros los pies y vagar por todos los senderos, sin ansias ni deseos. Quitarle el timón a la barca y dejarla al capricho de las olas, hoy al norte, luego al sur. Ir por la vida, cara al sol, sin brújula y sin meta, con las velas desplegadas al azar, lejos de todo y de todos...

Ser como el viento, ora tranquilo y perezoso, ora juguetón o huracanado; embriagarme de mares, de cielos, de luz, de trópico, no ser reina ni esclava, no ordenar ni obedecer.

Myriam Francis.

Junio de 1942.



CENTRO AMERICA DEBE A MORAZAN LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

El General Francisco Morazán rompió con su espada, en este país, las cadenas de la intolerancia, que pesaban sobre España desde la conversión del monarca Recaredo..

Desde entonces aquella nación fué el patrimonio de la teocracia.

Cambios políticos presenta la historia; pero ninguno capaz de conmover el horrible edificio de la esclavitud de la conciencia.

Las Cortes de Cádiz parecía que daban vida al mundo.

Grandes oradores levantaban allí su voz. El poder absoluto de los reves se hacía pedazos y todo anunciaba días de libertad y ventura; pero la esclavitud de la conciencia permaneció firme, y

nuestros legisladores de Cádiz no se avergonzaron al consignar en la Ley Fundamental este artículo monstruoso: "La religión católica, apostólica, romana, única verdadera, es y será siempre la religión de la Nación española, con exclusión de cualquier otra."

La Constitución de Cádiz, que ha sido el enemigo de los conservadores, porque limitaba el poder de los reyes, ensanchó la esclavitud de la conciencia.

En las antiguas leyes no estaba prohibido que las futuras generaciones dieran culto a Dios según sus creencias.

Pero esta Constitución vino a establecer esa reforma espantosa.

Cualquier pensador creerá que se verificó un cambio con la Independencia de Centro América.

Pues no fué así. El artículo X del acta del 15 de septiembre afianzó una vez más la teocracia.

Muy liberales fueron los autores de la Constitución Federal de 1824, pero aquella ley no estableció la libertad, ni aún la tolerancia religiosa. Uno de los artículos dice que la religión de Centro América es la católica, apostólica, romana, con exclusión del ejercicio público de cualquiera otra.

La reforma religiosa no existió en la América del Centro antes del triunfo del General Morazán.

Morazán no era un autócrata. Estaba sujeto a la Constitución y a las leyes; pero su genio y su empuje regenerador verificaban modificaciones salvadoras.

El 2 de mayo de 1832 el Congreso Federal decretó que todos los habitantes de la República son libres para adorar a Dios según sus creencias, y que el Gobierno Nacional protegería el ejercicio de esta libertad.

Este decreto, bien acogido en los Estados, se mandó publicar como ley fundamental de la República.

En todos los países libres de la tierra fué celebrado con entusiasmo, y el nombre de Morazán se inscribió entre los benefactores de la Humanidad.

Lorenzo Montúfar.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

EL TREBIA

(Traducción de P. Magaña Peón).

Alba en día siniestro las alturas blanquea,
Desperézase el campo. El río brama fiero,
do se abreva de númeras el escuadrón ligero
los clarines anuncian preparar la tarea.

Y a Escipión contrariando, que neva y que ventea,
al Trebia desbordado y al copioso aguacero,
Sempronio, nuevo Cónsul, en su furor guerrero,
ordena alzar el hacha y empezar la pelea.

Enrojecen el cielo espesos nubarrones
de las villas insubres ardiendo cual blandones;
dominan el estruendo berridos de elefante.

Y, adosado en el puente donde las aguas bullen,
Anibal contemplaba, pensativo y triunfante,
la desbandada trágica de legiones que huyen.

José María de Heredia.

CARTAS DE PORFIRIO BARBA JACOB

I

México, D. F., agosto 20 de 1937.

Señor

J. B. Jaramillo Meza.

Manizales (Colombia).

Mi muy estimado amigo:

Acabo de recibir tu carta de 14 de junio de este año, que la Legación de nuestro país tuvo la bondad de hacer llegar a mi casa. Junto con tu epístola vino un ejemplar del libro de doña Blanca, *La Antigua Canción*, que me propongo leer y que seguramente habrá de producirme las más gratas impresiones.

Me alegro mucho de las noticias que me das con respecto a tu vida, a tu prosperidad, a la imperturbable paz doméstica de que siempre has gozado. A mí no me parece que la energía tuya, tu voluntad para el trabajo y tu buena disposición para gozar de las cosas del mundo sean simple literatura. Tú y doña Blanca son personas de ánimo tranquilo, equilibradas en lo físico, en lo moral y en lo intelectual y necesariamente deben sentirse felices. Se es infeliz cuando todo, hasta la propia felicidad, se vive como una tragedia, como en mi caso.

No tiene razón tu queja por no haberte enviado mis libros y mis principales publicaciones en revistas o periódicos. *Las Rosas Negras* las imprimieron en Guatemala Rafael Arévalo Martínez y otros amigos con el propósito de reunir algún di-

nero para enviarme durante la penosísima y larga enfermedad que padecí en 1932 y 33, cosa que les agradecí infinitamente, pues merced a unos 400 dólares que me enviaron pude salir del hospital e instalarme en una casa y pagar medicinas para curarme. Por esta razón no he reprochado nunca a mi amigo Rafael semejante ocurrencia; pero te digo en confianza que hubiera preferido morirte antes que ver mi nombre al frente de una colección tan estúpidamente formada, tan mal corregida, tan mal impresa y en la cual aparecen hasta varios esquemas de poesías que nunca llegué a escribir.

Por la misma época unos amigos de esta ciudad de México me quitaron los originales de algunos trabajos míos diz que para calcular el papel y el costo de impresión de un libro y no los volví a ver durante tres meses. Al cabo de ese tiempo me mandaron unos ejemplares de *Canciones y Elegías*, sin que yo hubiera podido ordenar los versos ni corregir pruebas. Por ambas publicaciones tengo tal horror, que no sólo no las enviaría a mis amigos como tú, sino que, si fuera posible, recogería todos los ejemplares que hay dispersos y los quemaría.

Por lo que hace a mis trabajos en prosa, nunca he compuesto en mi vida ni una sola página que me parezca digna de ser conservada. Los trabajos de periódicos son cosa despreciable; llenan una necesidad momentánea y al día siguiente no tienen significado. A mí me sirven como instrumento para ganar el pan y nada más.

Te agradezco mucho las noticias que me das en relación con el alto concepto que se tiene de mí en ese país, en cuya capital en días de gloria y siendo yo un hombre de trabajo, tuve que pasar dos noches en la calle porque no tenía dónde alojarme y varios días sin comer porque todas las puertas se me cerraron. Ya estoy cansado de oír decir que soy uno de los más grandes poetas contemporáneos en lengua española.

Con respecto a la oferta que me haces de imprimir mi obra lírica en esa ciudad y bajo tu dirección, te agradezco con toda mi alma tan noble intención, pero no puedo aceptar tu generoso ofrecimiento, pues no podría resignarme a no vigilar personalmente la impresión de mis libros y no sé si algún día pueda volver a Manizales.

Me preguntas qué hay por tierras de México y qué es de mi vida. México se ha vuelto muy desagradable para mí. Hace dos años trabajo en una empresa periodística rica e importante: hago editoriales y otras cosas. Me pagan bastante bien y me quieren mucho, pero la vida está muy

cara y la sociedad no hace caso ninguno de los poetas; ahora no se les hace caso sino a los líderes.

No te digo que me escribas pronto porque pienso dismantelar mi casa y marcharme de México dentro de poco tiempo. Deberé salir para el puerto de Manzanillo el 20 de septiembre; allí embarcaré con rumbo a la República de El Salvador, donde hay mucho entusiasmo por recibirme y por oírme. Daré algunos recitales y en seguida saldré para Venezuela, con el objeto de ver si allá puedo encontrar la tranquilidad económica que necesito para publicar mis *Poemas Intemporales* y escribir un libro de memorias de mi niñez.

Como tú comprenderás, nada sería más grato para mí que volver a Colombia y vivir los años que me restan en una de sus encantadoras ciudades, en Cali o en Medellín o viajando en los buques del río Magdalena. Pero nada de esto es posible y tengo que resignarme a amar a Colombia de lejos, pues comprendo que allá no hay para mí otro gramalote que las gacetillas laudatorias de los periódicos.

Te ruego saludar en mi nombre, con la mayor efusión, a tu noble y talentosa compañera doña Blanca.

Recibe, queridísimo amigo, un abrazo de este poeta errante e intranquilo que te desea largos años, nobles versos, verdes lauros y una felicidad sin contratiempos como tú has sabido labrártela.

Porfirio Barba-Jacob.

De Atalaya.

(Continuarán).

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

AMOR SADICO

Ya no te amaba, sin dejar por eso de amar la sombra de tu amor distante.

Ya no te amaba y sin embargo el beso de la repulsa nos unió un instante.

Agrio placer y bárbaro embeleso crispó mi faz, me demudó el semblante.

Ya no te amaba, y me turbé no obstante, como una virgen en el bosque espeso.

Y ya perdida para siempre, al verte anochecer en el eterno luto,

—mudo el amor, el corazón inerte,—

huraño, atroz, inexorable, hirsuto..

¡Jamás viví como en aquella muerte, nunca te amé como en aquel minuto!

Julio Herrera Reissig.

DEL INTERMEZZO

(Versión de Rodrigo Noguera)

I

Sobre el vientre se da en la enjuta arena,
del mar a la conquista paulatina...
¿Será una estatua muda y argentina
bajo la lumbré de la luna llena?

Es Calipigia en actitud obscena.
Se ve el surco profundo de la espina,
y a cada lado un lomo que se empina,
esculpido del dorso en la patena.

Aunque el flujo la baña, y se sacude,
al recibir la gélida caricia
de cada ola que el cuerpo le rodea,

y en su faz, al retorno, repercude,
no interrumpe del baño la delicia,
sino al hundirse toda en la marea.

II

Abandona su lecho en ese instante,
envuelta por la negra cabellera,
y en lo seco se tiende placentera,
para enjugar el torso tremulante.

De los senos la fruta palpitante
estrecha con las manos, de manera,
que entre los dedos, de una y otra esfera,
asoma una puntita rozagante.

Con la arena, su piel se desfigura
bajo la luna, con su lumbré pobre...
Y así manchada, en posición supina,

sobre unas algas como alfombra oscura:
¿No es una estatua refundida en cobre,
roída ya por la acritud marina?

Gabriel D'Annunzio.

LUCES COMO RELAMPAGOS

En todos los tiempos se ha observado en determinados individuos, la cabeza circundada por una aureola. Ansoval y Mad. Curie vieron alrededor de la cabeza de Eusapia Paladino una especie de zona oscura bordeada de otra luminosa, como en las descargas catódicas de los tubos de Crookes.

Aun cuando dice Ossowietzky que ha tenido ocasión de ver una aureola verde alrededor de personas amenazadas de un inminente peligro, dejó bajo su responsabilidad semejante afirmación; pero, en cambio, por mi parte, puedo afirmar firmemente que con Bugik he tenido ocasión de ver figuras fantasmáticas

con bastante claridad para poderles distinguir los rasgos fisionómicos.

En general, las luces son como relámpagos que cambian de lugar. En Bugik parecen ojos; en Eusapia pequeñas lenguas de fuego; en Santon Moses, y particularmente en Home, esferas ígneas.

— He visto—dice Crookes—, en un experimento con Home, un cuerpo sólido, con luz propia, poco más o menos del tamaño de un huevo de pava, flotar silenciosamente por la estancia, elevarse a mayor altura a que los concurrentes habrían podido llegar, y descender después suavemente al suelo.

Charles Richet.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.

Dirección: 60 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVIO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

Un siglo de poesía belga. (Este viejo libro lleva mi más vieja admiración al gran poeta Froylán Turcios.—F. Castillo Nájera.—Washington, abril, 1942).—Prólogo de José Juan Tablada.—Historia, notas críticas, biográficas y bibliográficas, traducciones.—Editiones Labor, Bruxelles, 1931.—539 páginas en cuarto.—Para nosotros, que vivimos ávidos de conocer íntegramente a los grandes poetas extranjeros, a través de los más finos traductores, la llegada de un volumen como éste constituye un grato acontecimiento. Su autor (actual Embajador de México en Washington) ha brillado en el mundo como médico y tribuno, poeta y periodista, revolucionario y diplomático. Y este hermoso libro lo acredita como admirable traductor de más de doscientas poesías belgas, de las que iremos reproduciendo en *Ariel* las que sean más bellas entre las que no se conozcan en Centro América.

El gavián (Corrido Grande), por Francisco Castillo Nájera. Ilustraciones de B. Coria. Ediciones Estrella, París, 1934. Envío del autor.

Poesías completas de José María Heredia. Homenaje de la ciudad de la Habana en el centenario de la muerte de Heredia (1839-1939). Colección histórica cubana y americana.

na dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring. — Dos grandes volúmenes de 289 y 457 páginas respectivamente.—Envío del Municipio de la Habana: Administración del Alcalde Dr. Raúl G. Menocal.

Lo que debe ser el Panamericanismo.—El Continente ante la Guerra y su organización para la Paz por Pastor del Río.—214 páginas. Arellano y Cía. La Habana, 1942.—Envío del Dr. Diego Vicente Tejera, Presidente del Instituto Nacional de Previsión y Reformas sociales.

Concurso literario centroamericano. Organizado por el Comité Central de la Feria Nacional de 1941.—Tipografía Nacional, Guatemala: Febrero de 1942.—Obsequio del Sr. Ministro de Guatemala en Costa Rica.

Guión de Historia Contemporánea. (A mi querido y siempre recordado amigo el gran poeta centroamericano Froylán Turcios. Con un fuerte abrazo.—Vicente Sáenz.—(Pánuco 194-2). México D. F., 23 de Marzo de 1942). Hemos leído este libro, de más de 300 páginas, que su autor llama, con gran verdad, *texto de orientación para profesores y alumnos hispanoamericanos*. Es una obra de grandísimo aliento, hecha con perseverante eficiencia y con perfecta sinceridad. Vicente Sáenz, cuya fuerza de escritor combativo se agranda cada día más, es un incansable propagandista de las doctrinas que sustenta desde su juventud.

Cenit. (Para Froylán Turcios, uno de los más grandes valores intelectuales de Centro América. Con la estimación de—*Carlomagno Araya*.—San José, 5 de mayo de 1942). Está dividido el libro en tres secciones: *Sonetos, Poemas breves* y *Poemas fundamentales*.—Hizo muy bien el Congreso de Costa Rica en autorizar la cantidad necesaria para editar este bello volumen de versos. El autor se revela en él como un verdadero poeta que va perfeccionando cada día su aptitud y su estética. En números próximos reproduciremos algunas de sus poesías.

Romancero del alba. (A Froylán Turcios, notable escritor y brillante crítico, esta pequeña señal de luz de su—*José Sanjurjo*. La Habana, 1942. 16 N° 314, Vedado).—Se leen con placer estos romances de una grata sencillez, llenos de color y de emoción. A través de su estrafas transparentase una juventud apasionada, vibrante de poesía, tendiendo hacia las alturas del espíritu y del pensamiento. Como primicia primaveral, este *Romancero del alba* nos parece un acierto feliz y auguramos para sus nuevos libros definitivos triunfos.

Escritores de Colombia e Venezuela. (Ao grande amigo Froylán Turcios.—*Silvio Julio*. Río de Janeiro. 22-1-1942), 210 páginas interesantísimas forman estos estudios llenos de anotaciones y detalles no conocidos en otras obras de este género. Silvio Julio ha hecho un gran bien a las letras de Hispano América con este libro de observación y de análisis tan ecuánime y bien escrito.

Zapotlán. (A Froylán Turcios. Homenaje.—*Guillermo Jiménez*. México, 1942). Como una fruta en sazón se devora este libro, tan atrayente en su forma material por su riqueza tipográfica de letra grande y clara en papel magnífico y luego, al abrirlo, por las cosas que dice tan sugestivas y esenciales. Encontramos una lejana analogía entre esta rica prosa de Jiménez y las de Francis Jammes o Mistral. Ligeras semejanzas entre los tres por la eufonía y gracia del estilo, en planos de igualdad. De una sola vez leímos *Zapotlán*, sintiendo que fuera tan corto. Repetiremos su lectura. *Ariel* recogerá algunas de sus mejores páginas.

Aguafuertes de la Restauración. (Al gran escritor americano en el templo de *Ariel*, Froylán Turcios.—*Luis Bonavita*. 8 de octubre 1985. Montevideo). Volumen de 192 páginas con ilustraciones de Sifredi, segunda edición, Impresora Uruguaya, Montevideo, 1942.—Con un *Arco*, verdadero arco de oro y de laurel, en que Juana de Ibarbourou—nuestra gran Juana de América—en 40 líneas suntuosas pone de relieve el auténtico mérito de esta obra, ratificando su definitivo valor.

Humorismo y sátira. (A Froylán Turcios, nombre lleno de continentales resonancias literarias—*Teodoro Torres*. México, febrero de 1942). Discurso pronunciado por el autor en su ingreso como Individuo Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente a la de España, el 24 de septiembre de 1941 y respuesta del Académico de Número don Carlos González Peña.—Editora Mexicana, S. A.—111 páginas de texto muy interesante, de citas felices, de versos y frases oportunas que retienen sin decaer el interés del lector.

Facetas. (Para Froylán Turcios, cuya vibrante voz continental habrá de resonar siglos enteros en todos los ámbitos del Arte. Con la admiración y el afecto de su amigo—*Néstor Bermúdez*.—La Habana, 14 de febrero de 1942). 110 páginas. Imprenta F. Verdugo.—Con un precioso prólogo de Julián López Pineda.—Forman este volumen veinte cortas prosas líricas llenas de vibración y de música, traba-

jadas con perseverante entusiasmo optimista. En ellas, con espontáneo encanto, aparecen, como rápidas luces, versos fluidos y sonoros. Todo el libro está revestido de juveniles expresiones, de gracia transparente, de fulgores matinales. Y en cada nueva producción Bermúdez va mejorando su estilo en sobriedad y claridad—dos términos indispensables para darle valor y fijeza a la expresión verbal o escrita.

Letras contemporáneas en los Estados Unidos. La Universidad Nacional de Costa Rica nos obsequió con dos ejemplares de este importante folleto que contiene las cuatro conferencias dictadas por la señorita Florencia Hall, M. A., en agosto de 1941. Ocupa la primera página una breve pero valiosa presentación de la Srita. Hall escrita por el Profesor Roberto Brenes Mesén. Leeremos de nuevo estos estudios y diremos nuestro juicio sobre ellos en una de nuestras ediciones próximas.

Latin American and the Enlightenment. Essays by Artuhr P. Whitaker, Roland D. Hussey, Harry Bernstein, John Tate Lanning, Arthur Scott Aiton, and Alexander D. Marchant.—Introduction by Federico de Onís.—Edited by Artuhr P. Whitaker.—Elegante volumen de 130 páginas, que nos envía la División of Intercourse and Education of the Carnegie Endowment for International Peace, New York.

Mis recuerdos, por José Castillo y Piña.—Con un bello prefacio de Rafael Heliodoro Valle se abre este libro a la curiosidad del lector. Y esta no queda un instante defraudada, pues a medida que se avanza en su lectura la encuentra más interesante. Sobre todo en lo que se relaciona con Rosario de la Peña y sus admiradores. En esas páginas aparece algo disminuida la figura de Manuel Acuña como hombre. Se le mira tal como fué, en plena caridad, sin la neblina de la leyenda.

De Vepres a Matines. (Au grand Poete Froylán Turcios, son fervent admirateur, son ami fidele—Armando). Imprimerie Emmanuel Vitte, Lyon, France. Contiene un bellissimo poema dialogado en el que Armando Godoy, el admirable poeta cubano-francés, nos encanta con el esplendor de su magnificencia profunda y musical.

The Gaucho, by Madaline Wallis Nichols.—En la prensa de América hemos leído justos elogios para este hermoso libro, que debería ser traducido al español. Elevamos al conocimiento de nuestra excelente amiga Madaline esta sugestión. La obra está dedicada al doc-

tor Percy A. Martin, el animador de *Who's Who in Latin America*. Ella nos envió un ejemplar de este utilísimo volumen, edición de 1940. Con la inesperada muerte del Dr. Martín, ese gran esfuerzo biográfico—que se hubiera ido perfeccionando con el tiempo, restando nombre mediocres y añadiendo otros de personajes ilustres—quedó lamentablemente frustrado. ¿Quién recogerá ese impulso generoso de fraternal cordialidad?

Prosa menuda, por M. González Prada.—Nuestro excelente compañero Alfredo González Prada nos remite este último tomo de la obra de su glorioso padre. Que hemos leído con verdadero placer, como todo lo que produjo aquella brillantísima pluma que ha conquistado tantas admiraciones en América y Europa.

Garcilaso Inca de la Vega. (Para el ilustre vate y crítico Froylán Turcios, con toda mi simpatía intelectual.—Edmundo Delgado Valdivieso.—Cuzco, Perú, 1941).—Homenaje de los maestros de la provincia de Cotabambas (Grau), Apurímac.—Año jubilar de Garcilaso (1939-1940).

Centro América en peligro, por Alfredo Schlesinger.—Guatemala, 1942.

Tres discursos en Río de Janeiro, por Ezequiel Padilla.—Envío de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Nuestros aborígenes. Apuntes sobre la población precolombina de Costa Rica, por Rubén Yglesias Hogán.—Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica.—Con el mayor interés leímos este folleto que contiene tan importantes datos sobre un tema que atrae a los hombres estudiosos de todos los países. Esta clase de lecturas, tan útiles, ha sido siempre de nuestro agrado; y hemos tenido especial simpatía para los que se dedican a estas búsquedas históricas, por lo que nos es grato enviar nuestro aplauso al señor Yglesias Hogán.

Discurso en la instalación del Centro Histórico Larense, por Antonio Alamo. Barquisimeto, 27 de febrero de 1942. Con una afectuosa dedicatoria recibimos el folleto que contiene el verbo hondo y resonante de nuestro recordado amigo Alamo. Todo lo suyo posee un sello de singular mérito. Y así este discurso que leímos con la más grata satisfacción.

Betina. (Al exquisito poeta y escritor Froylán Turcios, alto exponente de las letras centroamericanas y honra de su Patria, con el fraternal afecto de—Lucila Gamero de Medina.—Danlí, enero de 1942). Ya en prensa este número de *Ariel* recibimos el último libro de

nuestra fraternal amiga Lucila Gamero de Medina. Vamos a leerlo con toda la simpatía y cariño que nos inspira su autora, que ha dedicado la mejor parte de su vida a las letras, alcanzando en ellas merecidos triunfos. Ha cultivado de preferencia la novela, género difícilísimo en el que fracasan casi todos los que lo abordan. Por eso es más digno de aplauso su empeño de persistir sin desánimo en esa labor tan atrayente y engañosa. Luego diremos nuestra impresión sobre *Betina*, celebrando de antemano el gran esfuerzo que representa en pro del renombre literario de Honduras.

Vocabulario del Inglés Básico. (Para Froylán Turcios, el gran poeta a quien tanto admiro y quiero.—G. Bustillo-Reina.—Tegucigalpa, D. C., 18 de mayo de 1942). Un verdadero servicio práctico de inestimable valor está prestando nuestro talentoso amigo, el excelente poeta y distinguido Profesor Guillermo Bustillo-Reina, con la enseñanza del Inglés Básico, método sintético para aprender la Lengua Inglesa en breve tiempo, obra del Profesor británico Charles Kay Ogden, quien lo preconiza como el medio común de expresión e inteligencia entre todos los pueblos del orbe. Su vocabulario consta de 850 palabras esenciales, que desempeñan el papel de 20.000 vocablos, a los que hay que sumar 50 nombres de utilidad general que, con ligeras variaciones ortográficas, figuran en varias lenguas vivas; los números, los nombres de los meses y de los días de la semana; 50 tecnicismos para cada ciencia o arte; y 50 nombres internacionales que han tomado carta de naturaleza en todos los idiomas.—Auguramos el más completo buen éxito al querido compañero Bustillo-Reina a quien corresponde el mérito de haber introducido este sistema maravilloso en la América Central.

Lecturas populares, por Alejandro Andrade Coello.—Se compone este folleto de 16 trabajos de carácter sencillo y popular, propio para ser difundidos en las escuelas. Se leen con gusto por su generosa finalidad, por el noble desinterés que guió la pluma de su autor.

Poeta, nube e hijos, por Luis Fernando Alvarez.—Folleto de 91 páginas. Editorial Elite, Caracas, 1941.—Envío de la Asociación de escritores venezolanos.

Valores ecuatorianos, por Reginaldo María Arizaga. Volumen de 346 páginas. Imprenta Romero. Quito, Ecuador, 1942.—Como muy bien dice Edelberto Daste Llorente, en el prólogo, el Padre Reginaldo María Arizaga, O. P., en su obra *Valores ecuatorianos* hace un análisis concienzudo, imparcial, amplio, bien documen-

tado.—Cincuenta y cuatro escritores y poetas han sido estudiados en este libro, de gran importancia para el conocimiento más completo de las letras ecuatorianas.—Envío del autor con una cordial dedicatoria.

Humo de silencio, por Rafael Enrique Marro.—Prólogo de Andrés de Piedra-Bueno. Con nuestra mayor simpatía hemos leído las 110 páginas de poemas juveniles y sonoros que contiene este libro. Va nuestro aplauso para el autor, quien seguramente alcanzará triunfos brillantes en sus nuevas obras.

—Y concluimos por ahora esta reseña agradeciendo al señor Ministro de Guatemala Lcdo. Alfonso Hernández Polanco, las hermosas revistas de su país que tan cordialmente nos ha remitido.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, frastados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

PARA LOS CHISTES VIEJOS

Aunque no es cierto que la moda de las anécdotas de sobremesa haya pasado, es verdad, sin embargo, que está muy cerca de perderse. Sacha Guitry definió ya las reglas que es necesario observar mientras se las escucha. El yo la repetiré, aunque aprobativo, es descortés. El yo la conocía, es exasperante. Uno de los buenos especialistas del género, Jean Gabriel Domergue, tiene siempre muy buenas anécdotas de reserva. Hace poco, al concluir de referir una de ellas, muy pintoresca, pero no muy nueva, cierto oyente, más maicioso que cortés, le reprochó el hecho de contar cosas viejas. Pero es difícil sorprender a Jean Gabriel sin respuesta.

—Usted me recuerda—respondió—lo que me sucedió un día con James Hyde, a quien había esperado divertir con una anécdota que

él ya conocía. Me dejó tranquilamente concluir, y entonces me dijo, imperturbable:

—Esa historia es verdaderamente excelente. La primera vez que me fué contada me ref tanto que rompí la cuna.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

PAGINA AUTOBIOGRAFICA

La admiración de la Naturaleza constituía también, según llevo dicho, una de las tendencias irrefrenables de mi espíritu. No me saciaba de contemplar los esplendores del sol, la magia de los crepúsculos, las alternativas de la vida vegetal con sus fastuosas fiestas primaverales, el misterio de la resurrección de los insectos y la decoración variada y pintoresca de las montañas. Todas las horas de asueto que mis estudios me dejaban pasábala correteando por los alrededores del pueblo, explorando barrancos, ramblas, fuentes, peñascos y colinas, con gran angustia de mi madre, que temía siempre, durante mis largas ausencias, algún accidente.

Como derivación de estos gustos, sobrevino luego en mí la pasión por los animales, singularmente por los pájaros, de que hacía gran colección. Complacíame en criarlos de pequeñuelos, en construirles jaulas de mimbre o de cañas, y en prodigarles toda clase de mimos y cuidados.

Mi pasión por los pájaros y por los nidos se extremó tanto, que hubo primavera que llegué a tener más de veinte de éstos, pertenecientes a diversas especies de aves. Esta instintiva inclinación ornitológica aumentó todavía ulteriormente. Recuerdo que frisaba ya en los trece años cuando di en coleccionar huevos de toda casta de pájaros, cuidadosamente clasificados. Para facilitar la colecta (que mi padre veía con buenos ojos), ofrecía a los muchachos y gañanes una cuaderna por cada nido que me enseñasen. De este modo, la colección se enriqueció rápidamente, llegando a contar treinta ejemplares diferentes. Mostrábala ya orgullosamente a mis camaradas del pueblo cual, si fuera tesoro inapreciable. Desgraciadamente, mi colección—que guardaba cuidadosamen-

te en una caja especial de cartón dividida en compartimientos rotulados—se malogró; los ardores del mes de agosto dieron al traste con mi tesoro, provocando la putrefacción de las yemas y la rotura de las cáscaras. ¡Grande fué mi pena cuando comprendí toda la extensión del irreparable daño! Estaba inconsolable al ver que los huevos de engaña-pastor (chotacabras), tordo, gorrión, pardillo, pinzón, collugada (cogujada), cudiblanco, mirlo, picaraza (garza), cardelina (jilguero), cuco, rui-señor, codorniz, etc., rezumaban, al través de las cáscaras entreabiertas, líquido corrompido y maloliente.

Tales aficiones fomentaron mis sentimientos de clemencia hacia los animales. Gustaba de criarlos para gozar de sus graciosos movimientos y sorprender sus curiosos instintos; pero jamás los torturé haciéndolos servir de juguetes, como hacen otros muchos niños. Para cazarlos prefería los procedimientos que permitían cogerlos vivos: (*besque* o *liga*), *lienas* con hoyos hondos, la red, etc., podía atenderlos y cuidarlos esmeradamente, los soltaba o los devolvía, todavía pequeñuelos e implumes, a sus nidos y a las caricias maternas. En estos caprichos no entraba para nada el interés gastronómico ni la vanidad del cazador, sino el instinto del naturalista. Bastaba para mi satisfacción asistir al maravilloso proceso de la incubación y a la eclosión de los polluelos; seguir paso a paso las metamorfosis del recién nacido, sorprendiendo primeramente la aparición de las plumas sobre la piel de los frioleros pequeñuelos, luego, los tímidos aleteos del pájaro que ensaya su fuerzas y despereza las alas, y finalmente, el raudo vuelo con que toma posesión de las anchuras del espacio.

Ramón y Cajal.

PARABOLAS

I. *La moneda de cinco céntimos*.—Recientemente una niña, a quien su madre había entregado una moneda de cinco céntimos para hacer una compra, fué aplastada en la calle por un vehículo.

No soltó la moneda. Al volver de su desvanecimiento, agonizando ya, abrió su crispada mano y tendió a su madre la humilde pieza, cuyo escaso valor no se figuraba, diciendo:

—No la he perdido, mamá.

Puerilidad sublime. Para esta criatura la vida tenía menos importancia que la moneda que le había sido confiada.

II. *Santos y rosas*.—La virtud es la más

profunda de todas las artes, aquella en la cual el artista lo es de sí mismo.

En las antiguas tablas de roble de los coros de iglesia, amorosamente esculpidas en los tiempos de fe, el mismo tipo de madera representa con frecuencia, sobre una de sus caras, la vida de un santo y sobre la otra una serie de rosas y de flores, de tal modo que cada gesto del santo figurado en un lado se convierte por el otro en un pétalo o una corola. Sus sacrificios o su martirio se transforman en un lis o una rosa. Obrán y florecen todo a un tiempo.

Sufrir desplegándose, abriéndose como una flor, unir en sí la realidad del bien a la belleza del ideal. Este es el doble objeto de la vida, y nosotros, lo mismo que los antiguos santos de madera, debemos esculpirnos también sobre dos caras.

Juan María Guyau.

VOCABULARIO DEL INGLES BASICO

El *Inglés Básico*, método sintético para aprender la Lengua Inglesa en breve tiempo, es obra del profesor británico Charles Kay Ogden, quien lo preconiza como el medio común de expresión e inteligencia entre todos los pueblos del orbe. Su vocabulario consta de 850 palabras esenciales, que desempeñan el papel de 20.000 vocablos, a los que hay que sumar 50 nombres de utilidad general que, con ligeras variaciones ortográficas, figuran en varias lenguas vivas; los números, los nombres de los meses y de los días de la semana; 50 tecnicismos para cada ciencia o arte; y 50 nombres internacionales que han tomado carta de naturaleza en todos los idiomas.

Corresponde al Profesor G. Bustillo-Reina el mérito de haber introducido este sistema maravilloso en la América Central.

Vale cada ejemplar 60 centavos oro en la

LIBRERIA ARIEL

HAY ALGO...

Hay algo suave y dulce en mi fuente, que no acierta a expresarse. Un canto ligero y sencillo como el fluir de las aguas frescas. A ve-

ces sube a mis ojos cual un niño tímido y afectuoso y humedece el mirar y la vela con una niebla tenue. Veo entonces todo tras una celosía que me muestra las cosas muy lánguidas, muy tiernas, diluidas en la imprecisión de un sueño mal dibujado.

Hay algo inconcluso en mi fuente, que desconoce límites. Algo claro y muy simple que corre por mis venas como un ansia muy vaga, un ansia de asir con mis manos limpias la luz de una estrella o el gris impreciso y vacío del cielo de octubre.

Hay algo oculto, escondido entre las ramas de mi jardín selvático. Algo que huye siempre, que a veces asoma a mis dedos nerviosos... Algo sensible y huraño, claro y simple, dulce y sin término... Algo muy vago, muy vago, muy triste, muy suave...

Hilda Chen Apuy.

ANTE EL GOLGOTA

¿Quién está ahí? El Santo Nazareno que en la cumbre del Gólgota sombrío enclavado en la cruz es insultado por la ruda blasfemia del judío.

Allí están sus verdugos. Contempladlos, y ante las lanzas que lo están hiriendo Jesús exclama:—Padre, perdonadlos, porque no saben lo que están haciendo.

¡Oh Cristo, Cristo! ¡Sólo Tú podías romper del odio el poderoso yugo y contestar con frases de ternura la herida que te infiere tu verdugo.

¡Oh Santo Nazareno! Yo que he ido tu blanco pecho con crueldad hiriendo, fui más cruel que el judío enfurecido... Yo sí sabía lo que estaba haciendo.

Hernán Elizondo Arce. *

Tilarán,
mayo de 1942.

* San José, 2 de junio de 1942.—Amigo Elizondo Arce: He leído, con la mayor atención, su carta del 31 de mayo. De las composiciones que me remitió la que tiene verdadero mérito es la titulada *Ante el Gólgota*. Voy a publicarla en el número del 15 de este mes de mi revista, no con su pseudónimo sino con su nombre propio.

Me pregunta usted al final de su carta: ¿Qué debo hacer?

Y yo le contesto: — Estudiar, perseverar en su vocación poética, escribir todos los días. Usted posee el don primordial, la aptitud. En saber encauzarla está el secreto del triunfo.

Cordialmente le saluda,

Froylán Turcios.

UN ASESINATO DE SESENTA FILARMONICOS

Pocos días después de lo sucedido a Maicote, de nuevo se ensangrentó aquel desgraciado pueblo de Zacatepec con una tragedia cuyo director fué el general Silvano Aguilar, el cual queriendo exterminar a los zapatistas (tal era la consigna que llevaba) mandó llamar a todos los músicos aficionados, obligándolos a que le tocaran unas piezas mientras él se engolfaba en una orgía; y al fin de ella y en estado de embriaguez mandó que les quitaran sus instrumentos, que los formaran en hileras en el cerro de Las Tetillas y él personalmente hizo funcionar la ametralladora, matándolos a todos, pagándoles de esa manera el placer que le habían proporcionado; y con la risa en los labios, burlándose de las contorsiones de los moribundos, los remataba a todos con su revólver. El número de filarmónicos era de sesenta.

¿Que cómo murió el general Silvano García? Fué trasladado a Veracruz, y al salir a perseguir con su fuerza a algunos enemigos del gobierno, éstos le tendieron una emboscada y cuando pasaba por una cañada fué acribillado a balazos de ametralladora.

José Castillo y Pisa.

José Luis Pujol

Abogado & Notario Público.

Casilla de Correo 1722.

Bufete: Ave. 4ª, Calles 1/3.

San José, Costa Rica, A. C.

EL TALISMAN DE LA DICHA

Las leyendas orientales decían que el anillo de Salomón era el talisma de la dicha. Pero Salomón había sido sepultado con su anillo, durante la edad fabulosa, en las Islas de Diamante, cuya situación nadie conocía.

Un príncipe mogrebino propúsose, no obstante, dar con ellas y apoderarse del talismán precioso, a cuyo fin equipó una caravana maravillosa, vistió armas únicas en el mundo conocido y se fué por las comarcas. Donde había tierra, andaba a caballo y en camello; donde le atajaba el mar, estaba provisto de una flota.

Al cabo de cincuenta años de peregrinación,

el príncipe montaba en el último asno de su caravana concluida, sin más recursos que su última moneda, asegurada en el último pliegue sano de su ropa, y contando por único alimento para su último diente el último dátil de la última palmera que vió tres meses antes, al entrar en aquel desierto—pues se hallaba en un desierto que no era sino el fondo del antiguo mar de las Islas de Diamante—el príncipe llegó a la tumba de Salomón, vió el cadáver gigantesco en el sarcófago de diamante, y previas las conjuraciones de la seguridad, extrajo del dedo formidable el anillo que da la dominación de todos los espíritus en el aire, en el agua, en la tierra y en el fuego, y lo pasó a su índice, ya rugoso por la vejez y por la sabiduría de las cosas tocadas para experimentar.

Y sobre el pecho del cadáver había una chapa de cobre, en la cual estaba escrito:

“Oh, tú el audaz que ha llegado:

“Sabe que este anillo es el talismán de la dicha.

“Cuanto lo sea para ti, lo obtendrás con poseerlo y pedirlo en el silencio de tu intención.

“Pero lo que es verdaderamente la dicha nadie puede decirlo, ni dar tampoco el nombre de la dicha, porque ella es inefable y nadie sabría nombrarla.

“Goza, pues, de tu tesoro, oh tú, el audaz que ha llegado.”

¿Qué puede ser la dicha para mí, dijo el príncipe contemplando su cuerpo envejecido y su joya mágica, sino la juventud?

Y el príncipe pidió la juventud.

Pero cuando obtuvo aquel bien y lo hubo gozado un año enteró, el príncipe dió en pensar: ¿No será, acaso, otra cosa la dicha?

Entonces pidió el dominio de los hombres.

Mas cuando lo hubo gozado, la misma duda volvió a presentarse en él: ¿No será, acaso, otra cosa la dicha?

Y pidió el secreto de las cosas extraordinarias, la magia blanca y negra, los tesoros fantásticos, el don de la profecía, la fe de todas las religiones, la satisfacción de todos los raciocinios, el aroma de todas las virtudes.

Entonces, como siguiera dudando, pidió el dolor de la enfermedad, el lamento de la miseria, la ignominia de los vicios vergonzosos, la injusticia sobre su cabeza y en torno suyo; por último, el aislamiento de los hombres, desgracia horrible entre todas, hasta hallarse de nuevo en la espantosa soledad de las Islas de Diamante, junto al cadáver colosal de Salomón.

Y allá todavía, agotadas ya todas las penas y todas las satisfacciones, todos los desengaños y todas las esperanzas, todos los vicios y todas las virtudes, pensaba siempre su duda: ¿No será otra cosa la dicha?

Su espíritu vaciló entre dos soluciones extremas: demandar la muerte como postrer recurso, o devolver al rey muerto su talismán potente; pero antes de adoptar parecer alguno, ocurriósele, en la propia distracción de su perplejidad, volver del otro lado el pectoral de cobre que adornaba la estupenda momia.

También de ese lado había letras donde el príncipe pudo leer:

“Oh tú, el infeliz que regresaste.

“Para ser dichoso, no hay más que afrontar el secreto de la muerte. Pídela, si quieres.

“Mas, para no ser desdichado, basta alcanzar con dificultad las satisfacciones de la vida.

“Si eliges lo primero, acuéstate en la tumba de diamante como Salomón, que así lo prefirió; si lo segundo, vuelve el anillo al dedo del cadáver.”

Habiendo gustado ya las delicias del poderío, el príncipe vacilaba en devolver el talismán; pero el secreto de la muerte lo horrorizaba.

La presencia de la momia augusta que aun conservaba olor de sabiduría, fue lo serenando, no obstante.

Con lo cual, reintegrándose de nuevo a la cordura y a la humildad, decidió simplemente no ser desdichado...

Leopoldo Lugones.

LA REVISTA NOCTURNA

Nachts um die zwölfte Stunde...
Zedlitz.

(Versión de
Manuel G. Prada).

El tambor, a medianoche
de la tumba se levanta,
y corriendo por los campos
toca y toca generala.

El batido parche vibra
con tal brío y resonancia
que los muertos combatientes
resucitan de la nada.

Los que en la estepa del Norte
con la nieve se amortajan,
los que yacen al amparo
del ardiente sol de Italia.

y en el légamo del Nilo
y en los médanos de Arabia,
todos surgen de la fosa
revestidos de sus armas

* *

El trompeta, a medianoche

de la tumba se levanta,
el sonoro bronce emboca
y en el potro se encarama.

A galope recorriendo
las llanuras y las rambias,
toca y toca sin descanso
botasilla y generala.

En fantásticos bridones
mil jinetes se adelantan,
mil heridos y sangrientos
vencedores de batallas.

Mustios rostros bajo el yelmo
gesticulan y amenazan;
manos secas y huesosas
aperciben las espadas.

* *

De la tumba, a medianoche
se incorpora el Jefe: avanza
silencioso, rodeado
de los héroes de su Guardia.

Un tricornio en la cabeza,
gris capote en las espaldas,
corto acero en la cintura:
tales son su arreo y armas.

Luna lúgubre y sangrienta
ilumina la campaña.
El allí, sombrío, mudo,
la marcial revista pasa.

Repercute sordo estruendo
de clarines y de cajas,
y desfilan ante el Jefe
sus legiones veteranas.

Mariscales, generales,
en compacto grupo aguardan,
y al oído del más cerca
dice el Jefe dos palabras.
Santo y seña: en torno zumba
y en las filas se dilata,
respondiendo Santa Helena
a la voz que dice Francia.

Tal la fúnebre revista
que en las noches solitarias
en los Campos Eliseos
el difunto César pasa.

José Cristiano Sedlitz. (*)

(*) Poeta austriaco (1790-1862), autor de numerosas poesías líricas y épicas, que se distinguen por la virtuosidad de la forma, y de varias obras escénicas. De sus producciones sobresalen el poema Coronas de muerto y el drama Señor y esclavo.

EVOCACIONES

La muerte de mi madre fué para mí como el aletazo de la Aventura. Florecían las primeras rocas apresuradas sobre su tumba, y yo corría en busca de mi Universidad—la Real Universidad del Mundo, que me ha honrado con sus

borlas—. Iba henchido y libre, a pie y romántico, en compañía de un peón y con un alma mía de la cual no me acuerdo ya... Por los breñales de Anorí, por los bosques de Zaragoza, ríos frenéticos entre las rocas, culebras, libélulas, parásitas, begonias... Nechí abajo, Cauca abajo, Magdalena abajo... Fui a dar a Barranquilla, pero con tan mala fortuna que al llegar se me perdió uno de los zapatos. Naturalmente, estaba descalzo para la costumbre, pero semi-calzado para la filosofía. Y yo era algo filósofo... Bueno, pues caminar descalzo en la ígnea arena de la costa... Me ví en grandes apuros por la hosquedad de mi expresión y mi genio a relámpagos. Tuve que ir a vivir a casa de un leproso del cuerpo (menos mal) donde fui recogido. Pero al fin, al fin, una noche azulina, entre los coros de los vientos y el rumor romántico de los palmares... *Una dulce noche de la dulce vida...*

Ah, no... Me es imposible revelar aquí estas tristes perlitas, este menudo aljófara de mi corazón matutino. Cada lector tiene en su historia esos aljófara: escenas semiborrosas, canciones a medio-olvidar, besos, un lampo de sol, una amistad que nace, una canción... ¡Hasta mañana, amor! Y todos saben lo que he querido decir y aún no digo.

Ello fué que me trasladé a vivir a la casa del poeta Lino Torrengoza, es decir, a la casa del Gobierno, porque Lino era maestro de escuela. En aquel lugar se formó una bohemia resplandeciente. Regíala Leopoldo de la Rosa, que a la sazón andaba por todas las islas de Grecia, que nos traducía Chenier y, ante todo, que nos traducía a sí mismo en unas visiones helénicas ebrias de miel, encantadas, miríficas con un nocturno reonar de cadenas dolientes entre el aletear de las ondas marinas. Lino valía en la tertulia por dos, según era de fervoroso. Hermes Zepeda, de melodioso numen, explicaba la armonía del mundo por ecuaciones matemáticas, pero a mí en él me gustaba más el poeta que el matemático. Miguel Rash Isla, aristocrático, era algo insólito en nuestras veladas. Muy dulce, de amoroso romanticismo. En cuanto a Enriqueto

de la Rosa, era célebre por haber compuesto medio soneto, lo cual lo habilitó como escritor. Le atribuía a Carlyle un largo párrafo sobre un camino, que lo había compuesto él mismo, pero a mí me deslumbraba. Desde un rincón de la estancia, medio envuelto en la claridad de una opaca linterna de petróleo, nos miraba Hormechea con sus manos ojos de mula pacífica, de mula de Nacimiento en Belén. ¡Cuánta energía en aquel pobre muchacho! No he conocido jamás una voluntad tan firme, tan indomeñable, superior al punzón de la burla, superior a la desesperación de la miseria, superior a la Dama de Cabellos Ardientes. Y cuando en el año de 1917 había triunfado—porque fulgía su inteligencia y su cultura llegaba a lo increíble,—murió. Murió en San Salvador, sin otro consuelo que la bondad espontánea, florida e inagotable de aquella gran nación. Yo he de contar, en una novela doliente, que sea paradigmas de ánimos resueltos y vocaciones inalterables, la historia de aquel muchacho. Iban a las tertulias otros dos sujetos, pero no digo sus nombres por no asociarlos a la gloria de este recuerdo. Yo, aunque pecador, soy vengativo. Ellos me tuvieron envidia y me hicieron mal. Hablaban horrores. Por ellos empezó la cosa...

En aquel grupo, palpitante de ilusión, la floridez de la mañana, el asombro de la inteligencia recién venida que está descubriendo a la vez el mundo del limo y el mundo del alma, en donde es necesario dar una distribución adecuada a los fenómenos... En aquel grupo leía yo a Darío y a Valencia, a Darío y a Emerson, a Valencia y a Guyau, a Darío y a Renán, a Valencia y a Cervantes, a Darío y a Carlos Marx, a Valencia y a Edgar Quinet... Mis demonios terríficos parecían sujetos con blandas cadenas. Y yo hacía prodigios de asociación, de síntesis, de integración ideológica... Yo bebía efluvios de los jardines antiguos, de los jardines de Italia, de Francia, de España... Efluvios de rosas de Filosofía, de Poesía, de Pintura, de Astronomía... Mi capacidad de recepción era como la de esas cavernas donde mil veces volteja un eco y mil veces lo acoge la concavidad en que tuvo día.

Me interné en los clásicos. No recuerdo por qué causa modernista tenía yo a los clásicos por exclusivamente ingenuos y simplones. Cuál sería mi sorpresa al espaciarme en las *Novelas Ejemplares*, en el Tratado de la Tribulación en Las Moradas, y aún antes de los siglos áureos, en la prole feliz de las Dianas. ¡Esa dorada prosa de Fray Luis, y los versos del de León, que son

LA EQUITATIVA

AGURCIA, WALTER Y CIA.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

la substancia en el nombre y el movimiento en el verbo! ¡Esa superabundancia de giros en Suárez de Figueroa, y esa superabundancia de ideas en Gracián! Yo empecé entonces a amar a los poetas que me decían, con esas formas rancias, magníficas, como de real sello del Rey Tiempo, un no sé qué de la vida, de la inquietud del viento... La Epístola moral me infundía tal temblor en la triple concordancia de la forma excelsa, de la doctrina altísima y del autor iluminándola en su oscura humildad, que en 1919 aun no me atrevía a cantar en tercetos. ¡Dante y tú, oh paradigma!

Porfirio Barba Jacob.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

PASAJE RELATIVO

a la conquista de Valencia por el Cid.

El tirano Rodrigo logró el cumplimiento de sus infames deseos. Entró en Valencia el año 488, empleando el fraude, según acostumbraba. El cadí se había humillado ante él; lo había reconocido por su soberano y había conseguido de él un tratado. Pero este tratado no se cumplió mucho tiempo. Abenchesah quedó poco tiempo cerca de Rodrigo, que se cansaba de su presencia y que quería hacerle caer. Encontró el medio para ello, se dice, con motivo de un tesoro de grandísimo valor, que había pertenecido a Abendín. Rodrigo, desde el momento en que entró en Valencia, había preguntado al cadí a este respecto y le había hecho jurar, en presencia de gran número de gente de las dos religiones, que él no poseía tal tesoro. El cadí había prestado los juramentos más solemnes; no sabía qué calamidades y qué dolores le reservaba el porvenir. Rodrigo había concertado con él un pacto en presencia de los dos partidos, pacto que había sido firmado por los hombres más considerados de las dos religiones, y en el cual se había declarado que, si más adelante Rodrigo encontraba este tesoro en poder del cadí, tendría derecho a retirarle su protección y a darle muerte. Poco tiempo después, Rodrigo descubrió que el cadí poseía este tesoro; él por lo menos pretendió que así era, aunque acaso no fuese otra cosa que un falso pretexto. Sea lo que fuere, le arrebató sus bienes, y le hizo dar tormento al cadí y a sus hijos,

hasta que el desgraciado cadí, agobiado por el dolor, ya no esperase más; después lo mandó quemar vivo. Un testigo ocular me ha contado que enterraron al cadí hasta los sobacos en una fosa que había sido cavada al efecto, y que, cuando el fuego llegó a su alrededor, acercaba a su cuerpo los tizones ardiendo, a fin de apresurar su muerte y abreviar su suplicio. ¡Que Dios quiera escribir este acto en la página en que ha registrado las buenas acciones del cadí; que El se digne mirarlo como suficiente para borrar los pecados que hubiera cometido; que en la vida futura se sirva perdonarnos los dolorosos castigos, y ayudarnos a hacer cosas que merezcan aprobación!

El tirano (a quien Dios maldiga) quiso quemar también a la mujer y a los hijos del cadí; pero uno de los suyos le rogó que les perdonase la vida, y, después de haber vencido algunas dificultades, le hizo abandonar su proyecto.

Esta terrible calamidad fué un rayo para todos los habitantes de la Península y cubrió a todas las clases sociales de dolor y de vergüenza.

El poderío de este tirano fué siempre en aumento, de suerte que resultó un pesado fardo para las comarcas bajas y para las altas, y llenó de temor a los nobles y a los plebeyos. Algunos me han contado haberle oído decir, en un momento en que sus deseos eran vivísimos y su avidez extrema: "Bajo un Rodrigo se ha perdido esta Península, pero otro Rodrigo la libertará", frase que llenó los corazones de espanto y que hizo pensar a los hombres que lo que ellos temían tanto llegaría muy pronto.

A pesar de esto, aquel hombre, el rayo de su tiempo, era por su amor a la gloria, por la prudente firmeza de su carácter y por su valor heroico, uno de los milagros del Señor. Poco tiempo después murió en Valencia de muerte natural. La victoria seguía siempre la bandera de Rodrigo (¡a quien Dios maldiga!); él triunfó de los bárbaros; en diferentes ocasiones combatió a sus jefes, como García, llamado por burla *Bocatorcida*, al conde de Barcelona, y al hijo de Ramiro (rey de Aragón); además puso en fuga sus ejércitos, y mató con su pequeño número de guetretos numerosos soldados de aquellos. Se dice que en su presencia se estudiaban los libros; se le leían los hechos y las gestas de los antiguos poetas de la Arabia y cuando se llegó a la historia de Mohallab, se entusiasmó y se mostró lleno de admiración hacia aquel héroe.

Alí Abenbasam.

EL BACILO TERRIBLE

En el periódico *Humanité* se ha publicado la siguiente noticia:

“El amor es un bacilo, o, mejor dicho, el resultado de la presencia de un bacilo, como el cólera es la consecuencia de un microbio.

Este bacilo se aposenta en las fibras del cerebro, o, por lo menos, allí lo ha descubierto el doctor Cotton, merced a un poderoso microscopio.

Según el dictamen del doctor, dicho bacilo produce efectos análogos a los de la locura. Esta última afirmación carece de novedad; estamos convencidos de ello. Recuérdese, si no, las frases: *Amar hasta la locura, Estar locamente enamorado, Estar loco por usted, La pasión no razona*; y tantas más que vienen usándose desde tiempo inmemorial.

Alguna vez se ha oído afirmar que el amor no se enseorea más que de cerebros turbados, y que está completamente comprendido en las manifestaciones de la alienación mental.

Pero creíamos que era un decir. Y ahora resulta que, efectivamente, el amor es una enfermedad que reconoce causas tan vulgares como la tisis, la viruela o el tifus...”

Era en París, durante una recepción en casa del ministro Portalis. El cardenal delegado del Papa hizo una entrada sensacional.

—Este es el diplomático más astuto de Europa—dijo el ministro al oído de Eugenio de Mazenod.—Nunca ha logrado nadie hacerle decir sí o no.

—Bromea usted—repuso Mazenod.—Yo le apuesto que obtendré de él una respuesta precisa, ya sea afirmativa o negativa.

—Trate de hacerlo—repuso Portalis riendo.

Mezenod esperó un momento favorable y se acercó al cardenal cuando éste se hallaba junto a una ventana.

—Hermosa noche, ¿verdad, Eminencia?—preguntó.

—Eso dicen algunos.

MORTAL COMO UNA BALA

A Mark Twain le escribió un admirador e imitador suyo preguntándole si era cierto que los mariscos fortalecen el cerebro y aguzan el ingenio, y mandándole al mismo tiempo unas cosas humorísticas que había escrito para que, en vista de la calidad de las composiciones, le dijera si estaban bien así o si necesitaba él la fosfórica refacción y en qué cantidad de los

consabidos mariscos.

La respuesta de Samuel Clemens el verdadero nombre del humorista yanqui, fué rápida y mortal como una bala:

—Yo creo que para que mejore su ingenio le bastarán a usted unas dos o tres ballenas.

Teodoro Torres.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 112 (sin pasta)... \$ 75

Núms. 1 al 115 (2 tomos empastados) 88

EL GENIO HECHICERO

Más que rey, es un Dios el poeta. Las Musas le traen la paz del corazón, las alegrías del espíritu. Sin moverse de su mesa, descubre como Colón nuevos continentes; sin moverse de su mesa, conquista como Carlomagno las cuatro naciones cardinales; sin moverse de su mesa, ama como Don Juan a todas las mujeres.

Por él los hombres descubren lo bello y ejecutan las empresas heroicas, por él Helena es seductora y Cleopatra fastuosa. Recoge todas las emociones, revive todas las vidas, experimenta el dolor y la alegría de todo lo que en el universo padece y goza. ¡Y qué poder tiene entre las manos! Junta las palabras, esas vanas palabras de que habla Hamlet, pero que transforman el mundo.

¡Cuánta razón tenía Thot, al maldecir en Platón la niventación de la escritura! ¡Qué cosa más peligrosa es la escritura! El que escribe, domina el porvenir. Según su capricho, es como las generaciones sabrán lo que hemos hecho. El poeta juzga a los vivos y a los muertos. Observad el ejemplo de Macbeth, que fué un buen rey. Las investigaciones de los historiadores nos han demostrado que no mató a nadie, que su esposa era una excelente mujer, y que en sus manos no hubo nunca una huella sangrienta. Y sin embargo, ¿quién puede creer ahora en la bondad de la trágica pareja? Shakespeare quiso hacer criminal y siniestro al pobre rey. Puso manchas rojas en las manos de su esposa, y la posteridad ha visto y verá siempre un Macbeth homicida y surpador y una Lady Macbeth criminal, con los dedos empurpurados en sangre. Nadie podrá hacerles justicia y revisar su proceso. Habló el poeta. Y los siglos no escucharán otra voz.

Anatole France.